



¿AFIRMÓ ELENA G. DE WHITE QUE NO PODEMOS SABER SI SOMOS SALVOS?

¿Cual fue la respuesta de la hermana White al aserto de las personas: «Sé que estoy salvado?». ¿Y además su respuesta a: «una vez salvo, siempre salvo»?

Elena G. de White escribió: «Nunca debe enseñarse a los que aceptan al Salvador, aunque sean sinceros en su conversión, a decir o sentir que están salvados» (*Palabras de vida del gran maestro*, cap. 13, p. 119). Sin embargo, una mirada más cercana a sus precauciones con respecto a este tema pone de manifiesto que, en su contexto, no estaba hablando en contra de la certeza de la situación actual del creyente con Dios. En cambio, ella estaba advirtiendo en contra de la presuntuosa enseñanza de la seguridad eterna «una vez salvo, siempre salvo», estaba advirtiendo en contra de decir «soy salvo» mientras se continúa transgrediendo la ley de Dios. He aquí su declaración completa:

La caída de Pedro no fue instantánea, sino gradual. La confianza propia lo indujo a creer que estaba salvado, y dio paso tras paso en el camino descendente hasta que pudo negar a su Maestro. Nunca podemos con seguridad poner la confianza en el yo, ni tampoco, estando, como nos hallamos, fuera del cielo, hemos de sentir que nos encontramos seguros contra la tentación. Nunca



debe enseñarse a los que aceptan al Salvador, aunque sean sinceros en su conversión, a decir o sentir que están salvados. Eso es engañoso. Debe enseñarse a todos a acariciar la esperanza y la fe; pero aun cuando nos entregamos a Cristo y sabemos que él nos acepta, no estamos fuera del alcance de la tentación. La Palabra de Dios declara: «Muchos serán limpios, y emblanquecidos, y purificados» (Daniel 12: 10). Solo el que soporte la prueba, «recibirá la corona de vida» (Santiago 1: 12) .— *Palabras de vida del gran maestro*, cap. 13, p. 119.

Que Elena G. de White entendía el fundamento adecuado de la seguridad del verdadero cristiano, se evidencia en el siguiente comentario que hizo antes de la sesión de la iglesia de la Asociación General: «Cada uno de ustedes puede saber por sí mismo que tiene un Salvador viviente, que él es su ayuda-dor y su Dios. No tienen que encontrarse donde digan: "No sé si soy salvo". ¿Creen en Cristo como su Salvador personal? Si lo hacen, entonces regocijen-144 se» (*The General Conference Bulletin* [Boletín de la Asociación General], 10 de Abril de 1901).

A una mujer que estaba luchando con dudas, Elena G. de White le escribió:

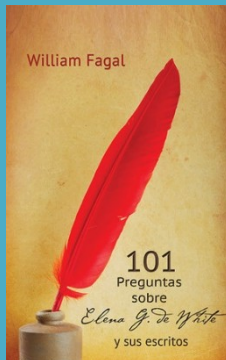
El mensaje que Dios me dio para darte «Al que a mí viene, no lo echo fuera» (Juan 6: 37). Si no tienes nada más que suplicar ante Dios, sino esta sola promesa de parte de tu Señor y Salvador, tienes la seguridad de que nunca, nunca serás rechazada. Puede parecer que dependes de una sola promesa, pero apodérate de esa promesa, y te abrirá todo el tesoro de las riquezas de la gracia de Cristo. Aférrate a esa promesa, y estás a salvo. «Al que a mí viene, no lo echo fuera». Presenta esta garantía a Jesús, y estarás tan segura como si estuvieras dentro de la ciudad de Dios. — *Manuscript Releases* [Manuscritos publicados] 10, p. 175.



de Investigaciones White, UNADECA

Así que ahí tiene el cuadro completo. La señora White desaconsejó contra el punto de vista «una vez salvo, siempre salvo». Pero ella sabía cómo presentar una seguridad bíblica para los abrumados por la duda.

Obtenido de:



101 Preguntas Sobre Elena G. White y sus escritos

Autor: William Fagal

ISBN 978-1-61161-130-4

1^{era} Edición: mayo 2013

Página: 144-145